

La física, esta ciencia tan útil como deleitosa, en la que, como en el mas delicado espejo, aun los rústicos registran las maravillas de la omnipotencia, no puede ampliarse y difundirse si no se unen los aplicados de todo el orbe à esponer lo que diariamente observan en sus respectivos países: los hechos pertenecientes à la verdadera física no se pueden recoger en un limitado terreno, es necesario coleccionarlos en la vasta estension del globo, en el que la naturaleza siembra, si puedo espresarme así, producciones al parecer contrarias, hechos disímbolos: en una palabra, parece afecta no presentarse en un país con el mismo semblante que apareció en otro.

En el año de 68, en el dia 4 de abril, se sintió en México uno de los mayores terremotos que se han experimentado en el país, con cuyo motivo describí en el diario literario que en aquel tiempo imprimia, los fenómenos que llegaron à mi noticia ú observé: como este impreso pasó à la Europa, veo ahora (1) en el diario de los sábios de 1771. pág. 559, el aprecio que los directores de la obra hicieron de mi pequeño impreso, el que analizaron, y añadieron esta importante novedad: porque en realidad de verdad nos hallamos en México muy distantes de los Andes ó Sierra madre del Perú, y es cosa rara que al mismo tiempo en ambas Américas se experimentasen en el mismo dia, y casi casi en la misma hora terremoto y erupcion del volcan: esto incita à que meditemos sobre un acontecimiento tan raro. Sigue el testo de los autores del diario de los sábios.

„En quanto à las circunstancias de este temblor de tierra en el Perú, D. José Alzate se explica en los mismos términos que un capitán Español, cuyas palabras son estas: el lunes de pascua, año de 1768, navegabamos en el mar del Sur à la vista de la costa, a un gr. 16 m. de latitud boreal, cuando oimos como una salva general de artilleria gruesa, que duró desde las seis hasta las siete de la mañana: habiendome despues acercado à la costa y desembarcado, supe que el dia siguiente al amanecer todas las costas se habian registrado cubiertas de ceniza. A dos jornadas de Quito se halla una célebre montaña cubierta de nieve, que se nombra Cotopacci, y que este es un volcan propenso à

[1] Las obras útiles nos llegan muy atrasadas.

erupciones: la del lunes de pascua ocasionó el ruido de que hice mencion, y se oyó à trescientas leguas en redondo: los lugares mas inmediatos al volcan han sufrido demasiado: à mas del horror que causó el ruido entre los habitantes, experimentaron una oscuridad mayor que la de la noche, la que duró hasta las cinco de la tarde: el humo, la tierra y la ceniza obscurecieron la atmósfera, parecia ser el dia del juicio. Quito se comprehendió en estas circunstancias, y en donde se me informó de todo lo que tengo referido: caminando despues por las inmediaciones del volcan, ví que aun humeaba: todos los campos inmediatos no manifiestan sino motivos de tristeza y horror, como que solo se hallaban cubiertos de arena, de piedra poma, y de grandes peñascos vomitados por el volcan: las inundaciones fueron tan grandes, que uno de los rios, que tiene su origen al pie de la montaña, arrebató parte de las casas del pueblo *Tucunga*, destruyó muchas haciendas y casas, lo que causó la muerte de muchos.” Es muy rara contingencia que en México se verificase terremoto al tiempo que en el Perú se experimentaba lo mismo, sino influyó la misma causa; pero yo no puedo penetrar en lo interior de la tierra para indagar lo que allà pasa: básteme referir los sucesos, que si se continúan en algun tiempo, demostrarán la conecion que tienen ambas Américas por subterranos, mucho mayores que el célebre Isthmo de Panamá, que une à las Américas. ¡Cuán útil es presentar al público los hechos naturales! Si mi debilidad no hubiese descrito lo que se experimentó en México con dicho terremoto, y si el capitán español hubiese omitido publicar lo que observó en el mar del Sur, se ignoraría acaso para siempre la conecion respecto à los efectos naturales que tienen entre sí las dos Américas. ¡Qué campo tan vasto se presenta à la imaginacion: cultívelo otro; bástame para mi propia satisfaccion é ingenuidad esponer esto por ahora: acaso no faltará ocasion en que se retoque asunto tan útil!

Gaceta de literatura de 11 de setiembre de 1792.



Si los que desdeñan con tanta ligereza à cierta clase de individuos porque siguen una vida muy distante de la disi-

pacion en que vive cierta peste de pseudo-literatos, y considerasen lo que la religion y el estado han conseguido por medio de estós sugetos, à su vista despreciables; creo callarian, si es posible que la mas genuina demostracion pueda imponerles silencio.

El grande Cortés conquistó la capital del nuevo mundo; el emperador de Mechoacan se subordinó al soberano de España; pero la sumision de tantos pueblos à nuestra santa religion, à la obediencia al rey católico ¿à quienes se debe? La historia no menciona sino que à ciertas provincias tan solamente remitieron en ocasiones destacamentos de soldados para contener algunas pequeñas sublevaciones; los ministros del evangelio fueron los que catequizaron y avasallaron à tantos pueblos, à tantas provincias.

Però prescindiendo de todo esto: en lo económico de los pueblos vemos muchas cosas útiles planteadas por los religiosos, pues la historia nos dice lo que ellos establecieron no solo respecto al culto, porque se puede asegurar que en ningun país se ha verificado tanto templo erigido en cortísimo tiempo para adorar al Ser supremo, pues solo el Padre Gante construyó mas de cincuenta en los contornos de México, sino tambien tocante à obras de arquitectura, para que los habitantes de México disfrutasen lo que el suelo les proporcionaba útil.

Los arcos de Zempoala, obra que pasma à los que son arquitectos, y que dirigió el R. Padre Trembleque, son el portento de la arquitectura, pues hasta el dia subsiste íntegra. Los antiguos romanos, si reviviesen, no podrian comparar sus acueductos con el de Zempoala, atendida las circunstancias del tiempo en que la emprendió el religioso, y de los medios de que se valió para ejecutarla.

Ignoramos que los RR. PP. Franciscanos tuviesen en aquel tiempo cátedras de matemáticas; pero lo cierto es que muchos de los primeros misioneros poseian cierto tino: este es el que emprende y plantea las grandes obras, por lo que se ven en Nueva España estupendas obras de arquitectura: la conduccion de agua para el sustento y usos de los vecinos de la ciudad de Guadalajara es de aquellas magnificas empresas, tan bien pensadas como ejecutadas.

No sé porqué capricho se estableció la ciudad en uno de aquellos sitios mas áridos que se puedan registrar en la redondez del globo: debió (como ya dije en otra ocasion) fabricarse cinco leguas distante del sitio en que se halla, à

las márgenes del rio grande; pero por lo comun un capricho es origen de la mala situacion de un pueblo, de una ciudad; porque es difícil convencer à unos nuevos colonos ya establecidos en un sitio, les es mas ventajoso [perdidas sus fábricas] mudar de domicilio.

La inspeccion del suelo de Guadalajara no presenta sino un piso árido, formado con materias volcánicas; la arena, la piedra poma son las materias que allí abundan demasiado.

Despues de establecida la ciudad [no poseemos documentos comprobantes de aquel tiempo] se palparia el grave defecto de no tener agua perenne. Si la conduccion de agua se verificó antes de establecer la ciudad à pesar de las muchas indagaciones que hice al tiempo en que me hallé en la ciudad, no conseguí la mas ligera noticia de ello; pero sea de esto lo que fuere, lo que debo decir es, que el religioso franciscano que arbitró proveer de agua perenne à una tan gran populosa ciudad, era muy sábio, pues se valió de unos medios muy seguros, y que ciertamente no plantean otros que se precian de arquitectos.

En las inmediaciones de Guadalajara se hallan unas lomas áridas; no sé que semejanza se me presentó [cuando las observé] que tienen con las lomas de Tacubaya: en ellas el R. Padre (sábio Ingeniero) mandó fabricar unos pozos, profundizándolos hasta encontrar con agua: verificado esto por conductos horizontales subterráneos, los comunicó unos con otros, y luego dispuso un socabon horizontal para que toda la agua de los pozos se dirigiese à Guadalajara por una cañeria: esta obra tan bien meditada como ejecutada ¿no debe confundir à muchos físicos de gavinete, à ciertos hidráulicos que hablan demasiado, pero que nada ejecutan?

Los que estudian la verdadera física, adornados con talentos proporcionados, saben que las aguas interiores del globo se hallan correspondientes à la elevacion de los terrenos: esto es, que si en un llano la agua se halla à diez varas de profundidad, por ejemplo, en lo interior de las montañas inmediatas al llano hay aguas que esceden en elevacion mucho à las aguas interiores al llano: no se puede dar otra razon para satisfacer à la observacion, por haber tantos veneros en las faldas de los montes: por ejemplo, un físico que registre los manantiales de Santa Fé, de Chapultepec, de San Agustín de las Cuevas &c., &c., precisamente debe establecer que estos manantiales tienen su orí-

gen de las aguas que se hallan en lo interior del monte de las Cruces de la montaña de Axusco; de otra manera no se esperimentaria su curso constante.

Que en lo interior de los cerros se verifiquen depósitos de aguas ó hidrofilacios, lo esperimentan en toda hora los empleados en trabajar minas: ¡cuanto dieran por no encontrar aguas! Este es el mayor embarazo que esperimentan (por el mucho dinero que diariamente desembolsan) para no utilizar lo que pudieran, si no esperimentasen semejante escollo: y tambien esta abundancia de aguas subterranas obliga á los mineros á desamparar las minas, porque los gastos de desagüe los aniquila. El sábio director de la obra de Guadalajara tenia presente todo esto cuando emprendió obra de esfera tan alta: muchos me reputarán por un fastidioso repetidor, si vuelvo á proferir que en los tiempos inmediatos á la conquista vinieron á Nueva España españoles de aquellos que sabian las artes en su perfeccion; pero los hechos son prueba en las ciencias naturales. No ignoro que algunos, sin otro mérito que saber manejar el lápiz para pintar un mono, se burlan de las fábricas que establecieron nuestros españoles; pero llegará el tiempo en que se haga el debido aprecio de sus obras, y estos discípulos de Herrera, que fueron los que establecieron la verdadera arquitectura en México, tengan por apologistas de su inteligencia á los tales cuales restos de arquitectura que permanecen en el día.

Espuse ya lo que el sábio religioso planteó para proveer á Guadalajara de la agua necesaria: en los mismos términos un religioso encargado de la administracion de la hacienda de San José (en la provincia de Chalco) dispuso en un rancho perteneciente á dicha hacienda, situado en los montes de la sierra nevada, y que carecia de agua para los usos necesarios, un socabon (voz tècnica de los mineros) ó escavacion horizontal de la superficie al centro de un cerro. A cierta distancia, cuando observó que la agua se presentó, mandó disponer otro perpendicular al primero, de forma que el socabon presenta una T. Esta obra fué y es tan útil, que en un dilatado terreno, antes inútil por falta de agua, sirvió y sirve para surtir la necesaria para ganados &c.

¿Estos dos hechos no deben abrir los ojos á los poseedores de fincas en que se verifica escasez de agua para emprender obras de semejante ejecucion? Yo creo que sí

no lo ejecutan en virtud de dos hechos manifiestos que propongo (y que han permanecido sepultados hasta que mi inclinacion dedicada á publicar lo útil los ha divulgado) deben reputarse por hombres omisos.

Lo digno de reflexion es el ver como se taladran los cerros tan solamente con el fin de utilizar una veta de mineral de plata, tal vez dudosa, si no es soñada; y que los agricultores desprecien [ya veo que es la primera vez que en el país se trata de esto] solicitar veneros que enriquezcan á sus fincas. En los Llanos de Apa, sitio muy elevado respecto al nivel del mar, muy escaso de aguas, siempre que la atmósfera se presenta seca, perecen los ganados. Por el año de 79 á un amigo, poco digo, á uno de los habitantes del globo, á quien debí mucho, á quien queria disponerle no una estatua de pórfido, sino de oro ó de un diamante capaz de presentar á la posteridad los tamaños con que lo considero, [1] le advertí dispusiese un pozo para solicitar agua en un país tan reseco: se burlaron de mi idea algunos, ya se entiende los preocupados; pero como mi amigo, ó por mejor decir mi protector, pensaba con sublimidad, asintió á mi idea: ello es que á ochenta y cuatro varas de profundidad encontró con agua perenne: es cierto que la profundidad es grande, y por eso gravosa; pero carecer de un alimento de indispensable necesidad á los hombres y á los brutos que les estan subordinados, no es sufrible.

Tan cierto es que á cierta profundidad se hallan aguas subterranas, que la observacion diaria lo manifiesta: los que reputamos por rústicos, lo tienen bien sabido; de forma que si no fuese por ellos, en Nueva España no se podría caminar en ciertos lugares de la tierra adentro (de México al Norueste) porque como casi toda ella está formada en llanos, no se encuentran sino muy pocos manantiales; pero como los rancheros (ciertas familias que se establecen en los sitios desamparados) tienen necesidad de agua para su uso, para sustentar á sus pequeños rebaños, y para venderla á los pasajeros, arbitran formar pozos en sitios los mas áridos, en donde la vista no puede persuadirse que se pueda hallar este material tan necesario á la sed, á la salud; pero la esperiencia manifiesta lo contrario.

No se oye otra cosa que escasez de agua en tal ó tal sitio; pero esta inopia depende de la mezquindad ó poco

(1) Hablo del Señor D. Melchor de Peramás.

ánimo de los poseedores de lincas, y de su desconfianza: aventuran en semejantes sitios la semilla á una causa tan contingente como lo es de que llueva ó no en tiempo proporcionado, y no se atreven á esponer una limitada cantidad de dinero para solicitar agua, cuando el hallazgo, aunque no depende de una demostración matemática; pero sí de lo que enseña la física y el estudio de la naturaleza.

Es tan cierto que á la falda de una montaña, en el sitio en que la elevacion del cerro ó monte se une á un llano, indefectiblemente se encuentra algun venero, que nadie duda de ello despues del grande hidraulico Couplet. Este célebre y útil sábio, sin duda observó que al terminar una sierra ó una cadena de cerros, en el ángulo mas abrazado se encuentran manantiales. Registremos lo que pasa en los contornos de México, para que esto sirva de ejemplar: los cerros de Guadalupe, por su aspecto, presentan la sequedad de la Arabia desierta; no obstante esto, en el Tepevac ó cerro contiguo á la villa de Guadalupe, que es en el que termina la cordillera por la parte del Sur, se hallan manantiales, como lo es el pozito y otros: á la parte del Oriente en las faldas mas avanzadas á dicho rumbo se registran en el pueblo de Tzacualco, y en el pie del Cerro gordo: los manantiales de Santa Lucia se hallan en la parte en que terminan los mismos cerros por el Sudoeste; finalmente, para concluir y omitir el referir tantos hechos que tengo presenciados, á la falda del cerro de Chapultepec, que es donde finaliza la sierra de Toluca, se registran muchos manantiales.

Estas cortas advertencias parece pueden servir de guia á los que emprendan solicitar veneros, cuando en sus posesiones logran situaciones análogas; porque de lo contrario es indispensable contentarse con agua de pozo estraida por medio de máquina, lo que tanto se practica en la tierra adentro.

Es preciso confesar que en Nueva España, por lo regular, esta parte de la hidráulica está demasiado olvidada: el grande Cortés tuvo que sufrir mucho por la falta de agua en la expedición que hizo á Cuernavaca: casi tres siglos se han pasado sin que se haya intentado solicitar aguage en el dilatado terreno que intermedia entre Axusco y Huichilaque, cuando en este intervalo se halla uno de los caminos mas necesarios al comercio exterior é interior

del pais. Lo que puedo asegurar es, que habiendo transitado por este elevado llano tres veces al tiempo de la mayor sequedad, que aquí es por enero y febrero, siempre observé alguna humedad en los derrumbos de los cerros, y siempre concebí que con poco trabajo y un limitado costo se podria conseguir agua para el alivio de los pasajeros y de las muchas mulas de carga que diariamente transitan por este dilatado llano.

Es digno de referirse lo que se experimenta: si el pasajero que se encamina á Cuernavaca no se provee de agua en Axusco, tiene mucho que padecer en una caminata dilatada hasta llegar al pueblo de Huichilaque: á los que parten de este pueblo para encaminarse á México les sucede lo mismo: los arrieros pernoctan en Cerro gordo, que es el sitio intermedio entre Huichilaque y Axusco, ó en sitio mas aprosimado á uno de los dos pueblos especificados; pero luego que descargan, se ven en la indispensable necesidad de encaminar las mulas á Axusco, ó una grande distancia de Huichilaque, para que las bestias beban agua: ¡que viages tan escusados! Porque las mulas de carga caminan despues de hecha la caminata del dia, tres, cuatro ó seis leguas, segun el sitio en que los arrieros formaron el rancho, tan solamente con el fin de saciar la sed: de forma que parte del tiempo que debian permanecer en reposo para descansar de la fatiga del dia, lo emplean en caminar sin utilidad.

¡Cuántas vejaciones recibe el público sin que lo sienta! Lo cierto es que el dueño de la recua estipula el precio de conduccion, en virtud de lo que tiene que gastar para sostener á las bestias, que son su único patrimonio; por lo que si en sitio proporcionado, alguno se dedicase á solicitar agua y formase un meson, creo se felicitaria por ver su industria premiada.

Habiendo comunicado á un amigo mis ideas sobre lo fácil que seria surtir en el mencionado llano la agua necesaria á los pasajeros y recuas, encargó á un operario formase una escavacion; pero este profundizó media vara, encontró con lodo, no vió agua bastante para anegararlo, y se desentendió de lo demás; pero á media vara de profundidad hallar lodo ó tierra mezclada con agua demuestra que profundizando un poco mas, no se encontraria lodo, sino agua.

Es digno de advertirse, que todo este llano está cubierto con arena volcánica, efecto dimanado del volcan de

Axusco, del cerro gordo y de otros que se presentan al que tiene conseguidos algunos conocimientos físicos: esta capa de arena es la que oculta los manantiales, porque como es muy porosa, las aguas se precipitan al suelo en que se verifica solidez: formense hoquedades hasta encontrar con el suelo firme, y se hallarán abundantes manantiales.

Una grande generosidad, los vivos deseos de servir á los hombres, suelen en ocasiones estraviarse, y no producir el efecto deseado: hace poco tiempo que un individuo gastó mas de doce mil pesos en formar un nuevo camino desde San Agustín de las Cuevas á Cuernavaca: la empresa es digna de que le vivan todos agradecidos; ¿pero cuanto mas ventajoso hubiera sido solicitar un venero ó un pozo? El dinero se gastó con el fin de que el camino sirviese para máquinas de ruedas; pero si se esceptúa uno ú otro coche que camina por él, á la harriería no le redundó beneficio en virtud de tanto gasto, porque si girasen por el nuevo camino tenían que andar demasiado en vueltas y revueltas, indispensables á un coche, pero inútiles á una mula de carga: ¿cuando se persuadirán las gentes de que cada país tiene sus prácticas? Ya la esperiencia manifestó que el carruage en Nueva España en ciertos caminos es gravoso; porque no consideran que en Europa el carro importa muy poco y las bestias mucho; aquí el carro es costoso, y las bestias para cargar son baratas: ¡qué proyectistas tan ignorantes, pues no consideran las circunstancias locales! Un surtidero de agua en este dilatado llano es el socorro de que mas necesitan los pasajeros.

En otra ocasion manifestaré los auxilios que la física presenta para solicitar aguas en beneficio de los vivientes: esta ciencia no se cultiva en Nueva España por la desidia junta con la preocupacion. Pasé en cierta ocasion por un pueblo demasiado escaso de agua necesaria para alimentarse, pues la conducen de mas de dos leguas; mas en el pueblo registré muchos sauces, y otros árboles que no vegetan sino en virtud de la mucha humedad que les provee el terreno; y es cosa estraña que las plantas inanimadas sepan por medio de las raices aprovecharse de la agua, y los racionales ignoren el medio de disfrutarla. Me es vergonsozo decirlo: la hidráulica casi es desconocida en Nueva España, especialmente en México: algo saben los albañiles foraneos, porque he visto muchas obras fabricadas con acierto; pero á estos la esperiencia les ha sido una maestra muy útil. No

por esto quiero decir que en Nueva España se registran estupendas obras de hidráulica. Los foraneos saben distribuir sin perder una gota la agua que ministran los manantiales; pero esto depende de lo que establecieron aquellos sábios españoles que introdujeron aqui las artes: en lo sucesivo se han planteado algunas conducciones de agua muy particulares como la de Santa Fé por el industrioso Don Juan de Cartagena, obra que no se admira porque no hay quien la vea con los ojos que debe: pero en esto se verifica lo mismo que en la medicina; así como los profesores del arte de curar no son los que hacen siempre los descubrimientos de las virtudes de los medicamentos mas seguros, sino por lo comun los que conocemos por rusticos; del mismo modo ciertos operarios en arquitectura ó aplicados á ella, son á los que se deben las ejecuciones que admiramos.

La villa de Tacubaya, aunque poblada con huertas, es pais demasiado seco: si los árboles vegetan prósperamente, esto depende de la benignidad del clima: creo en virtud de lo que llevo referido se estableció en Guadalajara, que si en el dilatado pais que intermedia entre Tacubaya y Cuaximalpa, se estableciese obra semejante á la de la capital de la Nueva Galicia, al pueblo le sobraria agua y aun proveeria á México, aunque esta ciudad la tiene sobrante.

Apenas pisaba los primeros umbrales que conducen al santuario de las ciencias, ignoraba las circunstancias de la conquista de México, y me eran desconocidos los nombres de los historiadores de Nueva España, cuando hallándome en el pequeño pueblo de los Remedios, vi en sus inmediaciones un cerro cubierto con escaleras: á pesar de mis cortos alcances me chocó ver un cerro cuya superficie se distinguia de los que le son inmediatos, y de todos los que tenia vistos.

La curiosidad me incitó á emprender una fuga de casa al tiempo de la siesta: llegué al cerro: ví que las escaleras no eran obra de la naturaleza, sino dispuestas por la industria de los hombres: las resultas de esta curiosidad no se amortiguaron hasta que leí á los historiadores de la conquista de México: asientan todos que el grande Cortes obligado á salir de México, despues de haber experimentado

aquellos estragos que se conocen en la historia por la *noche triste*, se estableció en el sitio en que en el día vemos el templo de los Remedios; mas viendo la poca conformidad de lo que dicen con lo que observé, dudo ya de su expresión persuadido á que el grande Cortes no se acuarteló en el sitio en que está la iglesia de los Remedios, sino en la fortaleza de *Otoncapolco*. Valga por todos los historiadores de Nueva España Clavijero, puesto que los leyó y meditó con crítica sus obras. Este ilustre escritor se explica en el tomo 3 pág. 139 en estos términos: *Al amanecer los españoles se hallaron en Popotla esparcidos y rodeados de angustias; pero habiéndolos recogido Cortes y puesto en órden, marcharon por la ciudad de Tacuba (Tlacopan) acometidos á cada momento por algunas tropas de Tacuba y Escapozálco, hasta llegar á Otoncapolco, templo situado en la cima de un pequeño cerro, distante de México al Poniente nueve millas, en donde al presente se halla el célebre y magnífico templo de los Remedios ó del Socorro; en él se fortificaron segun pudieron &c.* Aquí se presentan fuertes reflexiones que patrocinan mi idea: lo primero, el santuario se halla en una loma, no en un cerro: en ella por su naturaleza no pudo hallarse piedra ni madera para fortificarse; ¿como, pues, el grande Cortes se atrevería á establecer su real careciendo de terreno adecuado? Por el contrario, en Otoncapolco se ven las ruinas de una antigua fortaleza, poco distante del templo de los Remedios, pues solo dista tres cuartos de legua: en ella sin duda se establecieron los españoles para desahogarse de la fatal noche triste: no creo se puedan esponer pruebas en contrario.

Habiéndome encargado de formar notas correctivas y comprobantes á la edicion que se intenta publicar en España de la obra de Clavijero, pasé al sitio con un dibujante para que me copiase la vista que el cerro de Otoncapolco presenta. Vi ruinas, piedras labradas de mucha magnitud, todo lo que demuestra al ojo que esta fué fortificación, ó como dicen los historiadores templo, porque pensaban que todo lo que fabricaban los indios era con relación á la idolatria: lo cierto es que el sitio en que se ve el célebre santuario, no se registra el menor indicio de fortaleza ni de templo, cuando por el contrario todo esto se observa en Otoncapolco.

Con el motivo de que mi íntimo amigo D. Juan de Santelices Pablo, fiscal del real tribunal de minería, deter-

minó pasar á los remedios para experimentar si su salud se restablecía, le advertí se divirtiese en registrar á Otoncapolco. De esto ha resultado que cierto sugeto ha proyectado formar varias escavaciones: el tiempo demostrará lo que encubre esta célebre antigüedad mexicana, no comparable á la de Xochicalco, pero que merece registrarse no por un particular, que por mucho que intente desmaya en la dilatada série de operaciones, sino por la magnificencia de los Borbones, soberanos que tienen taladrada á Herculano y Pompeyana, ciudades opulentas, para manifestarnos lo que ejecutaron los hombres hace dos mil años, y que la naturaleza ha ocultado auxiliada de armas mas poderosas que nuestra artillería [1].

P. S. Aunque se diga por nuestros escritores que el sitio en que se halla establecido el célebre templo de los Remedios es el *Otoncapolco*, es muy falso, porque á mas de lo dicho patrocina mi asercion la declaracion unánime de todos los indios de los pueblos Nopalco, Tzipilco, Toltetpec, Teolinga: á cualesquiera de ellos que se les pregunte cual es el cerro de *Otoncapolco*, con el dedo señalan al que se ve lleno de ruinas; jamás se turban señalando la loma árida de los Remedios: si es permitido aventurar conjeturas, podria decir que los historiadores han tomado lo accesorio por lo principal: la loma de los Remedios está tan contigua al Otoncapolco, que pudieran con facilidad equivocarse. La loma de los Remedios es el parage en que terminan en el valle de México las sierras de Toluca y del Monte-alto; Otoncapolco y la eminencia en que halla la iglesia de los Remedios, no distan sino tres cuartos de legua: quizá se proporcionará ocasion en que esto se amplíe para estorvar toda equivocacion; lo único que advierto es, que de esto trato con mayor estension en las notas de Clavijero, en donde presenté estampada la vista de dicho cerro.

Gaceta de literatura de 2 de octubre de 1792.

(1) Poco le cuesta formar un volcan, y al hombre la fundicion de una pieza de artillería le cuesta mucho. El Vesubio enterró á Herculano y Pompeya.